

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.
Año VI. F. iera, trimestre ... 1,00 »

INSERCIÓN
Anuncios a precios convencionales

REVISTA DECENAL

Aguilas 1.º Marzo 1917

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

N.º 105

Hagamos Patria

¿Que cómo? Pues ejerciendo virilmente nuestros derechos y cumpliendo nuestros deberes y obligaciones con profundo convencimiento. Así es como los Estados son fuertes y demuestran su volumen.

España, en esta ocasión, ha manifestado su firme propósito, y aunque bastardos intereses han querido llevarla por derroteros llenos de peligros, muy a tiempo ha sabido darse cuenta de su firme propósito.

Así es como los hombres que gobiernan tienen que someterse a los latidos de la opinión pública.

¡Ojalá hubiéramos sabido en tiempos pasados comprender lo absurdo de los fantasmas con que nos llevaron al desastre los mismos que ahora especulan y pretenden llevarnos a otro mayor! Por fortuna, el dolor y los sufrimientos han enseñado al pueblo a distinguir lo falso de lo verdadero.

España tiene una historia y una posición geográfica que deben ser la base de toda su orientación.

En el momento actual bien se manifiesta. Neutralidad, trabajo y reorganización. Triste espectáculo nos ofrecen los pueblos más cultos del planeta; es doloroso el espectáculo. Boguemos por la paz; pero la ruta del Océano Atlántico está abierta. Allí tenemos un tesoro, legado de nuestros mayores.

Los pueblos mismos que desgraciadamente luchan, crean cátedras de Castellano. ¿Para recrearse en la lectura de nuestros clásico? No están los tiempos para filigranas.

Luego si un hispanoamericano, cuando viene a España, sabemos que es extranjero, porque él lo dice, porque habla, piensa y es uno de nosotros, y lo mismo pasa con los españoles en aquellas naciones.

¿No es un crimen y una enorme responsabilidad la que contraemos no ejerciendo el derecho natural que nuestros mayores nos legaron, y un punible abandono de nuestros de-

beres y obligaciones al no dirigir allí nuestra actividad, presentándoles nuestros valores y haciéndonos cargo al mismo tiempo de los suyos? ¿No es esa, la política fecunda que debiera emprender la Prensa, si pudiera llegarse a penetrar, que ahí es donde radica el pródigo manantial a la redención moral y económica de España? ¿Para qué mendigar, cuando las trojes de los más ambiciosos deseos podrían hartarnos por tales derroteros?

Es una gran pena que no se vean claros los problemas económicos nacionales.

¿Qué verdad es que la primer conquista que todo hombre y todo pueblo deben hacer es la de su firme voluntad y el redentor convencimiento de que en sí, lleva todos los valores de su ventura o de su desgracia!

Que nada de lo que reciba de fuera de su entendimiento y de su voluntad ha de tener mayor estimación ni mayor valía que aquello que sea el fruto sabrosísimo de su propio esfuerzo; fe soberana de sí mismo.

Esa labor de estudio que esos pueblos preparan para vivir después de la paz de aquellos mercados, nosotros la tenemos hecha; es más: de tal modo nos ignoramos ellos y nosotros, que yo no vacilaría en asegurar que los millones que el Estado pusiera en realizar esa labor sería de resultados positivos.

Empezaría por la más inmediata y fácil aproximación; por dar valor nacional a toda la cultura hispano americana en España, de tal modo, que nuestras Academias tuvieran como altísimo honor el recibir en su seno a todos los ingenios y talentos más preclaros de aquellas naciones. Su ciencia y sus títulos académicos los nacionalizaría y procuraría la recíproca para los nuestros. Todo honor y toda distinción para captar sus voluntades sería de altísima política, hasta conseguir que el viejo solar de la familia hispana fuera el altar donde todos rindiesen culto a su saber.

Allí está nuestra alma, y allí precisamente, en los momentos actuales, es donde debe dirigirse la mirada de toda nuestra actividad, de nuestro futuro porvenir, como lo procuran

